

"Aquí, todo fracasado profesional se nos convierte en independentista"

Denuncia el periodista y escritor Alfonso García-Ramos ● El odio contra "lo español" comienza a extenderse entre sectores minoritarios ● Carlos Suárez, el famoso Látigo Negro, ha convertido el frente Pueblo Canario Unido en la tercera fuerza política de Gran Canaria

LAS PALMAS. (Alberto Mínguez, enviado especial.)

"Están ocurriendo cosas muy serias y muy graves en nuestro país, sin que nadie quiera enterarse de ellas. Estallan bombas mucho más peligrosas que esas de verdad que hace estallar el MPAIAC o las payasadas de la OUA. El conjunto de grupúsculos, rivales y hasta enfrentados, pero que en verdad y sin saberlo componen el "partido amari-guanado canario", está logrando sus objetivos de una forma im-parable. Y ello porque aquí todo fracasado profesional se nos convierte en independentista. Porque aquí todo el negado para hacerse con la cultura que se le ofrece en las aulas acaba parando en africanista. Porque aquí toda frustración personal, merecida o inmerecida, deviene en saña antigoda. Y los resultados están a la vista; en el Hospital Clínico de Tenerife muchos catedráticos y directores de departamento (peninsulares), piezas claves e insustituibles, están pidiendo el traslado a otras facultades de la Península, ante la feroz campaña que se desata contra ellos. "Cambiamos godos por mierda" es lo menos que se puede leer en pintadas sobre los muros, ascensores, lavabos y otras instalaciones."

Esta denuncia de la "ola de fanatismo utópico y suicida" se debe a una de las plumas más sobresalientes de la vida canaria: el periodista y escritor Alfonso García-Ramos. Ha sido recogida por la prensa canaria y comentada en todo el archipiélago. Y pese a la dosis nada despreciable de dramatismo que contiene, refleja una situación preocupante.

GODOS Y GUANCHES

Porque en Canarias la "saña antigoda", el odio contra "lo español", comienza a extenderse entre sectores minoritarios, sí, pero tal vez en el futuro influyentes. El "antigodismo" expresa resentimientos antañones, pero en la actualidad refleja también una suerte de desesperación irreflexiva, contra el poderoso, el opresor, el dueño lejano y activo. Pero estos "godos" de Canarias contra quienes se vuelca el odio del camarero malhumorado, del taxista exhausto o del estudiante inquieto suelen ser turistas modestos o asalariados que, aquí o allí, han encontrado su medio de vida y que, al fin y a la postre, tal vez sean más víctimas que verdugos, más colonizados que colonizadores. "Gritan «Fuera godos!»—escribe el periodista José A. Alemán—, y arremeten contra el primer pobre diablo con acento peninsular. No se plantean que existen «godos» militando en las centrales sindicales y partidos políticos, en todo género de asociaciones isleñas, luchando también por las islas. La irracionalidad arranca de no entender que aquí no se trata de una lucha nacionalista, sino de clases, de oprimidos contra opresores, de explotados contra explotadores, y que en ambos frentes hay «godos» y canarios."

Un puñado de partidos políticos, alguno de los cuales cuenta con una docena de militantes, reivindica la autodeterminación de Canarias. Aquí, reivindicar la autodeterminación significa, más o menos, luchar por la independencia. El Partido de los Trabajadores Canario, el Partido Comunista de Canarias, el Partido de Unificación Comunista de Canarias, el MPAIAC, Pueblo Canario Unido son independentistas, aunque como primera fase de su estrategia reclamen solamente el derecho a la autodeterminación.

Desde el interior se condena, naturalmente, a Antonio Cubillo por "pequeño burgués", "nacionalista irracional y pasional", "aventurero", etc. Para los grupúsculos independentistas, Cubillo ha sido incapaz de crear una "organización armada" desde Argel, y la caída de la plana mayor de su movimiento en Las Palmas hace meses representó la desaparición de su directiva interior. Hay, eso sí, "comandos locos" que de vez en cuando hacen pintadas o colocan artefactos de fabricación casera. Pero sus relaciones con la "central" de Argel son inexistentes o muy débiles. Además, desde hace meses las emisiones de Antonio Cubillo son imposibles de oír en las islas.

—Hay que reconocerle a Cubillo su capacidad de agitación y el haber despertado una conciencia patriótica canaria, que antes

no existía—me dice Carlos Suárez, el legendario Látigo Negro, dirigente máximo de Pueblo Canario Unido, junto con el abogado Fernando Sagasetta.

HABLA LATIGO NEGRO

Látigo Negro es el abogado de los portuarios y del "lumpen" de Las Palmas. Un letrado temido por los patrones—de ahí el pseudónimo—, que vivió durante siete años en la clandestinidad y que abandonó el Partido Comunista porque no entendían nuestra realidad e imponían soluciones cocidas en París o en Madrid."

Látigo ha logrado en pocos meses organizar el frente Pueblo Canario Unido y convertirlo en la tercera fuerza política de Gran Canaria, tras el Centro de Suárez y el PSOE de Felipe. Látigo asegura que en las elecciones obtuvieron más de veinticinco mil votos.

—Sabíamos que las elecciones eran una farsa, pero las utilizamos para exponer nuestro programa.

Pueblo Canario Unido propone "la ruptura con el dominio del imperialismo, la oligarquía española y los sectores dominantes de la burguesía canaria", así como "la apertura de un proceso constituyente que establezca los mecanismos necesarios para el ejercicio del derecho de autodeterminación del pueblo canario".

Aunque no lo digan con claridad, los dirigentes de Pueblo Canario Unido son independentistas. "Claro que cuando la burguesía canaria se apropie del independentismo, tal vez yo me

haga antisecesionista" reconoce Látigo Negro. Para Suárez, los métodos de MPAIAC son emocionales y políticamente equivocados, lo que explicaría la militancia de elementos marginales, incluido delincuentes, en el partido de Cubillo.

—Nos oponemos, por supuesto, a un estatuto de autonomía concedido en Madrid y que tanto ilusiona a los partidos "españolistas" de Canarias—advierte Suárez. Y añade—: Somos la mala conciencia de la izquierda canaria.

Desde luego, este independentismo, que utiliza, por ahora, las vías democráticas, ha sido excomulgado por los partidos mayoritarios del archipiélago (UCD y PSOE), que predicán como dogma de fe la negociación de un estatuto de autonomía.

El "bloque autonomista" está en alza. Y no hay en Canarias —a excepción hecha de los izquierdistas y los nostálgicos de Alianza Popular—quien se atreva a decir que el estatuto es un subterfugio, o una ilusión lírica, o un sueño imposible.

—¿De qué estatuto hablan? —comenta el cáustico Carlos Suárez—. Todos los partidos tienen "su" estatuto y todos se parecen porque caen en los mismos lugares comunes.

Pero Látigo Negro no se sentará en el Senado o en el Congreso. Su misión ahora es desestabilizar la situación, como tuvo la honradez de reconocer durante una larga conversación.

—Nosotros, cristiano, no queremos ponerle parches a este pinchazo...